



DOCUMENTA

que todos se impongan como es justo en todo lo que es conducente al santo sacrificio de la Misa.

Item ordenamos y mandamos que en todas las misas cantadas deva el sacristan llevar el Caliz al Aparador dentro de una Fuente o Bassina y de ninguna manera en la mano.....

Dado en la Visita General de San Juan ut supra

LORENZO Obispo de Mallorca

Por mandato del Ilmo. y Rdmo. Sr. Obispo mi Sr.,—Guillermo Bonet.

Secretario D. V.

(Llibre de Visitas de la Parroquia Iglesia de la Villa de San Joan, 1657—1756, Fols 107 a 117.)

80.

VISITA PASTORAL A SANT NOFRE DE SA BASTIDA

(1600)

Transcr. por R. Gayá, Pbro.

El Ilm. y Rvm. Sr. D. Juan Vich de Manriche Obispo de Mallorca y en su nombre el Rdo. Jerónimo Agustín Morla, doctor teólogo y visitador general de su Señoría, desde Sineu, sube al puig de Sant Nofre de Sa Bastida y hace la visita canonica a la iglesia y ermita de la advocación de San Nofre, enclavada en la parroquia de San Juan.

Bajando de dicho monte entra en el casal de la posesión de Sa Bastida y visita también la capilla de dicha casa con su altar y retablo. No inspecciona los ornamentos de dicho Oratorio particular por hallarse ausente el custodio de los sagrados ornamentos.

Die martis XXI mensis novenbris anno a nativitate Domini MDC^o

Dictis die et anno multum reverendus dominus Hieronymus Augustinus Morla doctor theologus Visitator Generalis in tota presenti Maioricensi diocesi pro Illustrissimo et Reve-

rendissimo domino don Joanne Vich et Manriche dei et Apostolice Sedis Gratia episcopo Maioricensi de Consilio Sue Regia Majestatis a Visitatione parrochiali ecclesia Oppidi de Cineu discedens ad Visitationem parrochiam oppidi de Sant Joan crastina die faciendam transcendo, ascendit ecclesiam seu eremitorium sub invocatione Sancti Onofrii supra montem possessionis de la Bastida positam, parrochie predictae de San Joan, dictam ecclesiam et eremitorium resque illius ac totam domum visitavit et satis bene manere invenit.

Postea vero descendens intravit domum dicte possessionis de la Bastida et capellam intus domum ipsam constructam illiusque altare ac retabulum visitavit et nil pro nunc in ea ordinandum duxit.

Ornamenta vero dicte capella ad celebrandum non visitavit, quia illorum custodia ob absentiam maiordomi dicte possessionis haberi non potuit.

De las Ordenaciones que dejó el Sr. Morla en la visita a la Iglesia parroquial solo transcribimos lo siguiente: «Primo ordena que la obligatio del ciri y lantia dels hereus del senyor Philip Puig se pose en lo Capbreu maior de la iglesia per a perpetua memoria y que per descuit o negligencia o alias nos venga a perdre, con per experientia saben que algunes semblans deixes perpetues venen a preterir, y dita obligatio i deixa del Ciri i Lantia se pose en la forma autentica acostumada per sos actes o confesions dels obligats.»

Herederu de D. Felipe Puig era D. Ramon Pigdorfilá, quien tenía la obligación de hacer arder la lámpara de doce cuartanes de aceite y un cirio de cuatro libras de peso.

(Arch. par., Liber Ordinationum et Inventarii Ecclesie de Sant Joan de 1564 a 1638.)

81.

VISITA PASTORAL EN 1657

Transc. por R. Gayá, Pbro.

Visita de la Iglesia Parrochial de la vila de Snt. Joan feta per lo Ilustrisim y Reverendisim Senyor D. Diego Escolano per la gratia de Deu y de la Santa Sede apostolica Bisbe de Mallorca y del consell de sa Majestad als 15 de maig 1657.

SS. Sacrament

Primerement visita dita su Ilustrisima el SS. Sacrament que esta reservat en lo altar mayor dins de un cofret de plata sobre deurat dins del sacrari, y se a ordenat que dins dit sacrari se aforre de tafeta y a la porta de aquel depart de dins si pos una cortineta de tafeta blanch y se daure la clau y lo escudet de dit sacrari, y que el cubertor de dit cofret se fassa nou de seda de color blanch dins tres mesos en pena de sinch Lliures.

Fonts de Baptisme

Item visita les fons del Baptisme y mana se pinte la fusta a la par de dedins dins de dos mesos en pena de vint sous.

Item visita la caxeta dels olis del chrisma y ha manat se adobe la cuberta de plata ha ont estan reservats.

Sacrestia

Item ha visitat la Santisima Veracreu que esta en un armari de la secrestia ab una Creu de plata molt curiosa y mana ques pos un vidret devant la Veracreu que noy pugue entrar pols.

Item ha visitat dos custodias de plata hont esta reservat el Santisim, una per los malalts de la vila, y altre per los de fora vila, y per quant nos te per are comoditat de fer li cremar una llantia de continuo se a ordenat y manat que dites dos custodias se posen dins del sacrari del altar mayor.

Altar Mayor

Item se ha visitat lo altar mayor y se a manat que dins mig any en pena de sinch lliures, se fassen sis canalobres grans plateats y una catiffa per la peana de dit altar.

Nostra Senyora del Roser

Item se a visitat la capella de nostra Senyora del Roser y se ha manat que se encax la ara que no sobrepuig lo altar sino mig y lo metex se observe en tot los demes altars de dita Iglesia qui no la tendrán encaxada del modo desusdit.

Sant Antoni v Sant Sebastia

Item se a visitat lo altar y capella de Sant Antoni y de Sant Sebastia y per estar decent no se a ordenat cosa.

Nostra Senyora de Assumptio

Item se a visitat lo altar y capella de nostra Senyora de Assumptio y se a manat que en pena de vint sous, dins de un mes, se pos una sacra y una post de lo evangeli de Sant Joan y se abax la ara.

Santa Anna

Item se a visitat lo altar y capella de Santa Anna y se a manat fer nou un guadamassil per demunt lo altar dins de dos mesos pena de vint sous.

Les Animes

Item se a visitat lo altar y capella de les animes y se a manat se encaxe la ara.

Sant Christofol

Item se a manat en la visita de lo altar de Sant Christofol que no si assoten disciplinants, y que se acabia de cloure dit altar ab uns retjats de fust dins de tres mesos pena de vint sous y se fassa un cuiro nou.

El SSm. Nom de Jesus

Item se a visitat la capella del SSm. Nom de Jesus y per estar decent no se a ordenat cosa alguna.

Cor

Item se a visitat el cor y se a manat que se fassa un breviari de cor nou y un faristol gran nou dins mig any en pena de tres lliures.

Semiteri

Item se a visitat el fossar y semiteri y se a ordenat y manat ques tanch a la par del lledoner ab una paret desde la cantonada a les cases de Miguel Fiol, y tancat que sia se tall el dit lledoner dins de mig any en pena de tres lliures.

Campanar

Item se a visitat el campanar y se a manat ferhi una porta ab tancadura y clau dins de mig any en pena de tres liures.

Sacrestia

Item havent a mirat y visitat la sacrestia se a manat ques fassa una creu ab un Cristo Crucificat gran, y que estiga alli haont se revesten los sacerdots per dir missa dins de mig any en

(Continuará)

HIJOS DE SINEU

POR J. ROTGER

Sor Elisabet Maria Sabater

(1724-1790)

Sor Elisabet María Sabater, hija del honorable Bernardo y de la señora Catalina Noceiras—ambos de la Parroquia de Muro, conforme reza la partida auténtica que tenemos a la vista—, nació el día 24 de Enero del año 1724 en una de las principales casas de Sineu, denominada Son Sabater, que está, saliendo hacia Inca, en la calle que también se denomina de Son Sabater.

El día siguiente al nacimiento recibió el santo bautismo, que le administró su tío Don Rafael Sabater, vicario de Sineu, imponiéndole los nombres de Elisabet, Jerónima y Paula; y fueron padrinos el Rvdo. Juan Antonio Sabater, beneficiado en la Parroquia de Sineu, y la señora Catalina Tortella, natural de la Parroquia de Muro.

De la infancia de Sor Elisabet no se sabe más que lo que cuenta la tradición; y es que en torno de la niña se notaron señales del mundo sobrenatural, pues frecuentemente los demonios se entretenían en quitar y esconder las mantillas con que había de ser envuelta. Escribe además D. Antonio Furió que «apenas se dejó ver en Sor Isabel el uso de la razón, cuando desde luego se declaró enemiga de aquellos entretenimientos pueriles y ligeras diversiones que se puede decir que nacen con los niños».¹

A la edad de 14 años o, más precisamente, el día 22 de Enero de 1738, Elisabet ingresó para monja de coro en el Monasterio de concepcionistas de Sineu, donde hizo la solemne profesión el 15 de Febrero de 1740. Fué entonces seguramente cuando unió el nombre de María al de Elisabet, y así se llamó en lo sucesivo Sor Elisabet María.

Según dicen los libros del archivo conventual, desempeñó los cargos de secretaria, lectora, sacristana, enfermera, portera, tornera, ropera y *congretera*. Y murió el día 8 de Febrero de 1790 a la edad de 66 años.

(1) «Memorias para servir a la Historia Eclesiástica y Política de la Provincia de Mallorca», pág. 311.

La fama de santidad que dejó Sor Elisabet María Sabater fué muy notable; y es también muy notable que aquella fama haya atravesado un siglo y medio y se conserve fresca y viva no sólo en el Monasterio, sino en todo el pueblo de Sineu.

Sor Paula Perelló, contemporánea de Son Elisabet, escribió una relación que, traducida del mallorquín, dice textualmente:

«La vida de Sor Elisabet Sabater ha sido ejemplar de todas las virtudes. Su caridad era tanta y tan heroica, que siempre consolaba a todos como el Apóstol. Todas las necesidades que podía remediar, remediaba; y lo que no podía con socorros materiales, lo atendía con consejos y con oraciones. Siempre devolvía bien por mal, siguiendo el ejemplo de Jesucristo. Si alguien decía alguna cosa que la molestase, la paga que le daba era hacerle una hora de oración; de manera que las monjas solíamos decir: En queriendo que Sor Elisabet haga para nosotras una hora de oración, no hay más que conseguir disgustarla en algo. Aunque esto habría sido difícil de lograr; porque de todo se contentaba.

«Su humildad era profundísima; y por esto con un singular amor abrazaba los desprecios. Siempre se tenía por la menor de las novicias, de modo que siempre se sentaba detrás de ellas y en todo se hacía la última.

«Era muy obediente no sólo con los superiores, sino con cualquiera religiosa; y obedecía con gran puntualidad y como si todas nosotras fuéramos superiores suyas.

«Era muy observante de la santa Regla. Jamás estaba ociosa; y además de las muchas horas de oración en el coro, en donde estaba casi todo el día y buena parte de la noche, enseñaba solfeo a las religiosas jóvenes y a las novicias las enseñaba a leer y a escribir. Era tanto lo que trabajaba, que en las pocas horas que le quedaban para esto, su labor de un día era mayor que la que hiciera en tres cualquiera otra de las más diligentes.

«Era muy mortificada. Su dormir era poco

y sobre una tabla. Ayunaba a pan y agua cuatro días por semana y algunas veces estaba doce días y otras veces estaba ocho sin probar bocado.

«Sufría con grande gozo algunas cruces que el Señor le enviaba, que yo pienso que eran muy grandes: y si le decíamos: «El Señor le dé fortaleza para llevar las crucecitas que le envía», respondía que no llevaba más cruz que la del santo Rosario.

«En fin, sería cosa de nunca acabar al tener que referir una a una sus virtudes. Pero su paciencia fué como el sello de todas. Estuvo doce semanas rendida, siempre con fiebre muy alta; y cuando le preguntábamos: «¿Cómo está?», contestaba muy alegre: «Estoy sobre un lecho de rosas» o «entre los coros de los Angeles» o «en el cielo» o «al pie de la Cruz». Tales eran comunmente sus respuestas. Le aplicamos los remedios y le dimos las medicinas necesarias y tantas cuantas se acostumbra dar en tan dilatadas enfermedades; y ella las tomaba gozosa al paso que ninguna le aprovechaba. Y ella, siempre alegre, jamás se mostró causada de padecer; antes estaba deseosa de mayores sufrimientos. Si lanzaba algún suspiro, como que no estábamos acostumbradas a oírla gemir, le preguntábamos: «¿Qué le pasa?» y respondía: «Suspiro por la Eternidad». Estaba tan alegre en su enfermedad y siempre, que daba consuelo y comunicaba alegría a cuantos la miraban.

«Dos días antes de morir se despidió de nosotras con tal dulzura y alegría, como quien va a conquistar un reino y está seguro de poseerlo. Nos prometió muchas veces durante su enfermedad que si el Señor la perdonaba, no se olvidaría de nosotras delante de Él. Creo que ya pensaba morir, porque siempre nos dijo que sería la última enfermedad.

«Hablaba muy poco, estando, al parecer, completamente ocupada con su Esposo amado, y en los veinte días antes de morir, como si no estuviera en sí misma, tenía la cara tan resplandeciente y hermosa, que parecía la de un serafín abrasado del amor divino.

Algunas veces hablaba del cielo, otras de la Pasión del Señor, notándose bien que la tenía muy impresa en la memoria; pues, estando como estaba en los últimos días, en los

cuales fuera de la respiración no daba otras señales de vida, si le preguntábamos: «¿En dónde está?» respondía: «En la casa de Caifás» o «en el Calvario». Y si repetíamos la pregunta, contestaba, citando tan ordenadamente, sin poner jamás uno antes que el otro, el consecutivo paso de la Pasión, que nos tenía admiradas.

«El día antes de morir decía con frecuencia: «Prope es tu, Domine»; y como la preguntásemos qué quería con tanto repetir aquellas palabras, dijo que el Señor estaba cerca para llevársela a su descanso y que, conforme se lo había prometido, vendría con Nuestra Madre María Purísima y muchos Santos y Angeles para llevarla a la Gloria. Y con lo que dijo pensamos que ya había oído las músicas celestiales, pues decía con mucha expresión, y el oírsele nos conmovía: «Oh, qué bien cantan los Santos Angeles!» «Y, ¿qué dicen?» le preguntamos, y ella respondía: «Cantan Santo, Santo, Santo, y siempre dicen lo mismo y siempre es un canto nuevo».

«Poco tiempo antes de morir, estando como fuera de sí y con los brazos abiertos, pedía con mucho fervor que le dieran aquella palma que veía; y pensamos que el Señor le estaba enseñando ya la palma que ella había merecido por sus trabajos.

«De esta suerte terminó su vida.

«Nos ha dejado muy desconsoladas, porque hemos perdido mucho, perdiendo su compañía. Pero nos ha dejado sus ejemplos y desde el Cielo donde descansa nos servirá de abogada delante de Dios Nuestro Señor. Laus Deo.»

Se conserva en el Monasterio una pintura al óleo que lleva la siguiente inscripción: «Verdadero retrato de la Venerable Madre Sor Isabel María Sabater Religiosa Concepcionista de la Villa de Sineu. Lo sacó de su cadáver el Sr. D. Guillermo Tugores de orden del Sr. D. Francisco Javier Dameto dos días después de su fallecimiento acontecido el 8 de Febrero de 1790 a los 66 años de edad». Esta pintura, dadas las circunstancias en que se hizo, indica el alto concepto en que era tenida nuestra Sor Elisabet María Sabater.

En el Libro de Memoriales del mismo Monasterio hay una relación que traducida al

(Continuará)